



La

Sanidad



by
Douglas L. Crook

La Sanidad

por Douglas L. Crook

La sanidad es un tema que ha sufrido mucho abuso entre los creyentes. Hay mucha enseñanza errónea en cuanto a la sanidad de nuestros cuerpos físicos. He visto a muchos creyentes agobiados por condenarse a sí mismos y por otros por no haber sido sanados de alguna enfermedad. Muchos se desaniman y guardan amargura contra Dios porque no entienden la enseñanza de la Biblia acerca de la enfermedad y la sanidad. Muchos hijos de Dios están confundidos en cuanto a lo que deben y lo que no deben hacer en tiempo de enfermedad o debilidad física. No pretendo saber todo en cuanto a la sanidad, pero he encontrado algunas verdades claras, reveladas en la Biblia, que me han dado paz y dirección en momentos de tales pruebas físicas. Es mi deseo que otros conozcan esta paz y dirección en su momento de sufrimiento corporal.

¿Sana Dios a su pueblo hoy día?

La respuesta simple a esta pregunta es, “SÍ.” Dios puede sanar y sana a su pueblo de dolor y enfermedad físicos hoy día. Nunca ha habido una edad o dispensación en la cual Dios no haya manifestado su poder milagroso para sanar a ciertos individuos. Necesitamos recordar que nuestro Dios es Aquel que creó todo de la nada y entonces creó al hombre del polvo de la tierra. Este Dios Todopoderoso es nuestro amante Padre Celestial. No podemos creer el registro de la creación y a la vez dudar que Dios es capaz de reparar a estos cuerpos mortales que él mismo creó.

Dios milagrosamente dio fuerza al cuerpo viejo y estéril de Sara para poder dar a luz a Isaac. (*Génesis 17 al 21*) Jehová sanó a los que miraron a la serpiente de bronce que él proveyó en el desierto. (*Números 21*) Eliseo fue usado por Dios para levantar a un muchacho de la muerte. (*2º Reyes 4*) El rey Ezequías fue levantado de su cama de muerte por la intervención divina y misericordiosa de Dios. (*Isaías 38*) Estos ejemplos, por supuesto, son simplemente algunos ejemplos del poder milagroso de Dios a favor de su pueblo en el Antiguo Testamento.

Al leer el Nuevo Testamento, encontramos una cantidad innumerable de sanidades ejecutadas por nuestro Señor durante su ministerio y por sus discípulos después de su ascensión. (*Juan 21.25; Hechos 5.15*) El ministerio del Apóstol Pablo también fue caracterizado por muchas demostraciones del poder de Dios de sanar a los enfermos. (*Hechos 19.11, 12*)

Sería tontería asumir que Dios, de repente, cesaría de sanar milagrosamente a su pueblo durante esta edad de la Iglesia, a menos que Dios hubiese revelado específicamente que iba a hacer así. En ninguna parte de la Biblia leemos que tales milagros iban a cesar durante esta edad de la Gracia. Al contrario, la Biblia enseña que Dios ha hecho provisión de sanidad física para los miembros del cuerpo de Cristo. Entre la lista de los dones del Espíritu listados en *1ª Corintios 12* se encuentran los dones de sanidades para la edificación del cuerpo de Cristo. No leemos que estos dones han de cesar antes del cumplimiento de esta edad.

¿Por qué dará Dios dones de sanidades a ciertos individuos, si no fuera su intención manifestar su poder de sanar a su pueblo? Lastimosamente, hay muchos en el Cristianismo que son impostores y fabrican apariencias de

sanidades para atraer atención a sí mismos. Sin embargo, hoy día hay evidencia irrefutable de milagros genuinos entre el pueblo de Dios por todo el mundo.

Yo creo que Dios quiere que su pueblo pida su intervención divina y milagrosa por sus cuerpos cuando estén enfermos o afligidos. “*¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.*” **Santiago 5.13, 14**

Santiago también enseñó que muchas veces no recibimos las bendiciones y milagros de Dios simplemente porque no los pedimos de Dios. “*...Pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís.*” **Santiago 4.2** Que nunca perdamos un milagro de Dios porque fallamos en pedirle tal milagro.

La Biblia también nos enseña que no debemos afanarnos por nada, sino presentar nuestras peticiones delante de Dios. (**Filipenses 4.6**) Parece que nada nos hace más ansiosos que nuestra propia salud o mejor dicho, la falta de ella. No debemos vacilar en pedir a Dios por la sanidad de nuestros cuerpos. “*Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.*” **Efesios 3.20** Tengo que entender que esta promesa tiene que incluir también la sanidad de mi cuerpo cuando es su voluntad.

La sanidad es simplemente una de las muchas provisiones de la obra de la cruz de Jesucristo. “*El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?*” **Romanos 8.32** El que nos dio a su Hijo para morir por nuestros pecados nos promete suplir cualquier cosa que necesitamos en espíritu, alma, y cuerpo para

tener éxito en la voluntad de Dios. Otra vez tengo que concluir que “*todas las cosas*” incluyen la sanidad física. Si necesito una sanidad para que la voluntad de Dios sea cumplida en mí o por medio de mí, el Señor sanará mi cuerpo.

¿Es la voluntad de Dios sanar a cada creyente cada vez que se enferma?

¿Ha dado Dios una promesa sin condición de sanar a su pueblo?

En breve, la respuesta simple que se encuentra en la Biblia a estas preguntas es “NO.” No es siempre la voluntad de Dios sanar a su pueblo. La Biblia no enseña que Dios ha prometido sanar al creyente cada vez que se enferma si tiene fe suficiente. No es siempre la voluntad de Dios librar a su pueblo del dolor y sufrimiento de la enfermedad en esta vida. Sin duda, nuestra redención incluye la liberación completa y eterna de la enfermedad y la muerte, pero el cumplimiento total de esta parte de nuestra redención se realizará para todo el pueblo de Dios solamente en la resurrección. (*Apocalipsis 21*)

Muchos están enseñando que si tiene suficiente fe, nunca estará enfermo. Dicen, “si está enfermo, no tiene fe.” Tal enseñanza no se encuentra en la Biblia. Necesitamos un equilibrio bíblico en cuanto a este tema de sanidad. Sí, Dios puede sanar y sana a su pueblo hoy día. Sí, debemos pedir el milagro de sanidad para nuestros cuerpos, pero Dios no ha dado promesa de contestar siempre esa petición con un milagro. Todas nuestras peticiones deben ser hechas con la actitud de, a fin y al cabo, querer nada más que la voluntad de Dios sea hecha en y por medio nosotros. Encontraremos que a veces Dios usa aun el sufrimiento de estos cuerpos para hacer su

voluntad en nuestra vida. Nuestro Padre amante siempre nos trata en la luz de la eternidad. Yo tengo fe que mi Padre Celestial es capaz de prepararme para reinar con su Hijo para la eternidad. Tengo fe que suplirá todo lo que necesito en esta vida para traerle mayor gloria ahora y por los siglos. (**2ª Corintios 12**)

Algunas de las escrituras que se usan para apoyar la idea de que cada creyente que tiene fe tiene la promesa de la sanidad se encuentran en el Antiguo Testamento. Muchas de estas escrituras son referencias al remedio de Dios para el pecado, y no para la enfermedad física. Una de las Escrituras más citada y usada para establecer la doctrina de la sanidad prometida sin condición es un buen ejemplo de un verso usado fuera de su contexto. *“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.”* **Isaías 53.5** Pedro cita este verso en **1ª Pedro 2.24** En estos versos la enfermedad espiritual del pecado es el tema, no la enfermedad del cuerpo físico. En otras palabras, yo puedo saber con seguridad que yo he sido librado, una vez para siempre, de la culpa y penalidad de mi pecado por la declaración de **Isaías 53.5**, pero no puedo declarar que este pasaje me da la promesa de nunca estar enfermo o de siempre recibir la sanidad.

La Biblia, especialmente en el Antiguo Testamento, muchas veces usa un lenguaje que es apropiado para describir la sanidad espiritual del pecado y sus consecuencias o que es también apropiado para describir la sanidad del cuerpo. (**Isaías 1.2 al 6**) Tal lenguaje se usa para hacer una analogía. El pecado es al alma del hombre, lo que la enfermedad es al cuerpo. La enfermedad debilita, destruye y mata el cuerpo. El pecado trae corrupción y muerte al alma y espíritu del hombre. La

condición del alma afecta cada aspecto de nuestra experiencia humana. Las descripciones del pecado y de la enfermedad son casi intercambiables. Verdaderamente estas dos cosas están directamente relacionadas la una con la otra. El pecado trajo la enfermedad y la muerte a la raza humana. La sanidad completa y final de la enfermedad física se encuentra en la curación del pecado.

La expiación por el pecado y la provisión de la sanidad física son ambos resultados de la obra de Jesús en la cruz, pero no son exactamente la misma provisión. Algunos describen todo lo que fue logrado en calvario como la obra de expiación. Yo creo que es más apropiado ver la expiación por nuestro pecado (un sacrificio para agradar al ofendido por el pecado con el propósito de lograr la reconciliación) como una de las muchas obras logradas por la muerte de nuestro Señor. El sacrificio de Cristo en la cruz logró y proveyó muchas cosas para nosotros. La obra de la cruz es en realidad muchas obras. La expiación por el pecado es solamente una de las obras de la cruz. La redención, la justificación y la santificación son algunas otras. Obviamente, no se puede separar estas obras las unas de las otras ya que fueron todas logradas por el mismo sacrificio, pero son aspectos distintos de la obra de Cristo en la cruz. Por eso, Dios ordenó varias clases distintas de sacrificios en el Antiguo Testamento. Fueron tipos de los distintos aspectos del único sacrificio que había de venir.

Hay bendiciones que cada creyente disfruta al confiar en Jesucristo para su salvación. Algunas de estas bendiciones incluyen el perdón de pecados, la justificación, la vida eterna y la regeneración. Todos los creyentes poseen estas bendiciones al momento que aceptan a Jesús como su Salvador. Otras bendiciones dependen de la voluntad de Dios para el individuo en cada

momento y cada situación. Son bendiciones que no son prometidas universalmente a cada creyente. No son experimentadas por cada creyente en cada situación. Es posible que un creyente recibe y disfruta una cierta bendición en una circunstancia pero no en otras circunstancias. Estas bendiciones caen bajo la categoría de **Filipenses 4.19**. “*Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.*” Cualquier cosa que necesitamos para glorificar al Señor, Dios suplirá sobre la base de las riquezas de la persona de Jesucristo y su sacrificio. Las necesidades varían de persona a persona y de situación a situación, pero la provisión de lo que necesitamos en cada situación es una provisión u obra de la cruz.

La expiación del pecado es una vez para siempre y es experimentada inmediatamente por todos aquellos que creen, cuando creen. La bendición de ser sanado de la enfermedad física en esta vida es experimentada por el individuo solamente cuando es la voluntad de Dios que él se glorifique por tal sanidad. La promesa es que Dios va a glorificarse de una manera u otra en nuestra vida en cada situación. En la vida de algunos creyentes, Dios es glorificado por la gracia que él da para soportar la aflicción física mientras que el individuo sigue sirviendo y honrando a Dios con sus palabras, actitudes y acciones. (**2ª Corintios 12.9, 10**)

Como el resultado de nuestra expiación del pecado provista por la muerte de Cristo, todos los creyentes serán liberados de todos los efectos que el pecado tiene sobre estos cuerpos mortales. (**1ª Corintios 15.51**) Los cuerpos de todos los creyentes, al son de la última trompeta de la resurrección, se vestirán de inmortalidad porque en la cruz de Jesús fue hecha la expiación de nuestros pecados. Sin embargo, la sanidad física en esta vida no es prometida a

todos cada vez que estamos enfermos. Si yo necesito una sanidad en mi cuerpo para poder traer a Dios la gloria más alta en esta vida y en la venidera, tengo la confianza que Dios sanará mi cuerpo. Si la voluntad de Dios está hecha en mí y por medio de mi vida por aguantar la aflicción física, tengo la confianza que Dios me va a dar más gracia que será suficiente para darme el poder de serle fiel a pesar de la enfermedad. La provisión de todo lo que necesito, sea la sanidad o la gracia para aguantar, se encuentra en la cruz de Jesucristo.

Muchos señalan a los milagros de sanidad registrados en el ministerio de Jesús y sus discípulos como prueba de que cada creyente debe ser sanado cada vez que esté enfermo, sin excepción. Jesús en su ministerio ofrecía a la nación de Israel el reino terrenal. La edad del reino terrenal de la nación de Israel durará por 1000 años. Aquella edad, que vendrá al fin de esta edad de la Iglesia, será caracterizada por grandes sanidades. (*Isaías 35.5, 6*) Estas grandes sanidades son prometidas a la nación de Israel y no a la Iglesia de esta edad.

Los muchos milagros del ministerio de los discípulos y del apóstol Pablo fueron evidencia de la comisión divina que recibieron de Dios para poder anunciar el Evangelio de Cristo como sus apóstoles. (*Marcos 16.20*) Los milagros hicieron que la gente notara que su mensaje no fue común, sino sobrenatural. Algunos fijaron su atención por un tiempo suficiente para escuchar y creer el mensaje de la redención de sus pecados provista por Dios y fueron sanados espiritualmente para la eternidad. Otros vieron los milagros y escucharon el mensaje, pero no creyeron y murieron en su pecado e incredulidad. (*Juan 12.37*) Los que rechazaron el verdadero mensaje del evangelio, que es la sanidad del

alma del hombre, no recibieron ningún beneficio de los muchos milagros que el Señor y sus apóstoles hicieron.

Hoy día hay los que presentan la sanidad del cuerpo físico como la doctrina principal del evangelio. Recalcan la sanidad física como la bendición primaria del Evangelio de Jesucristo. Tal enseñanza es una corrupción del evangelio y nos distrae de fijarnos en la verdadera esperanza del evangelio que es Cristo en nosotros la esperanza de una gloria futura, una gloria eterna. **(Colosenses 1.25 al 27)** Esta esperanza de gloria nos es dada sobre la base de la obra de Cristo cumplida en la cruz donde nos redimió de nuestros pecados y nos dio vida eterna. Esta esperanza gloriosa hace que fijemos nuestro amor y nuestros anhelos en las cosas de arriba y no en las cosas de esta vida. **(Colosenses 3.1 al 4)** Cuando entendemos la plenitud de la esperanza de nuestro llamamiento, nos impulsará a fijarnos en lo celestial más que en lo terrenal.

La Biblia nos enseña que esta vida terrenal es como neblina pasajera. **(Santiago 4.14)** Dios es fiel en suplir todo lo que nos falta en esta vida, pero él siempre nos trata con una perspectiva eterna. Por lo tanto, debemos enfocarnos en la salud de nuestra vida espiritual mucho más que nuestra salud física. El sufrimiento del presente no es digno de ser comparado con la gloria futura. **(2ª Corintios 4.16 al 18; Romanos 8.18)**

Cualquier doctrina que nos hace enfocar en la provisión de nuestras necesidades físicas y materiales más que en las riquezas eternas que se encuentran en Cristo es una doctrina que contradice la enseñanza de la Biblia. Cualquier doctrina que nos hace ocupar con las cosas de esta vida en vez de ocuparnos con la preparación para la eternidad es una doctrina de demonios. **(1ª Juan 3.1 al 3; 1ª Timoteo 4.1 al 16)**

Muchas escrituras se citan de los cuatro evangelios y del ministerio de Jesús para apoyar la doctrina que el pueblo de Dios nunca debe estar enfermo, o por lo menos, si ejecuta la fe, siempre será sanado. Jesús declaró que su ministerio terrenal fue dirigido a las ovejas perdidas de la nación de Israel. (*Mateo 15.24*) Jesús estuvo ofreciendo el reino terrenal prometido a Israel en el cual él reinaría en paz y justicia. En *Mateo 8.16, 17* dice que Jesús sanó a todos los enfermos para que se cumpliese la profecía de *Isaías 53.4*. Si el ministerio de Jesús, como está registrado en *Mateo 8*, es el modelo para el ministerio de cada creyente, deberíamos poder vaciar todos los hospitales en todo el mundo. Sin embargo, comparando escritura con escritura entendemos que no es el plan de Dios convertir esta tierra en los cielos. (*2ª Pedro 3.10 al 14*)

Aún las promesas que Jesús hizo a sus discípulos en cuanto a su fe deben ser entendidas en la luz de todas las escrituras y específicamente en vista de la revelación dada al apóstol Pablo quien recibió la revelación completa de los planes y propósitos de Dios para esta edad de la Iglesia.

Por ejemplo, *Marcos 16.15 al 18* registran la gran comisión que se extiende para esta edad de la Iglesia. ¿Está diciendo Jesús que estas señales y milagros seguirán a cada creyente si simplemente ejecuta la fe? Si eso fuese la verdad no habría más enfermedad ni muerte sobre la tierra. La promesa es, como un grupo, los creyentes verían estos milagros en su medio a medida que el Señor guiara sus vidas y ministerios individuales. Pablo hace una pregunta retórica en *1ª Corintios 12.30* que demanda una respuesta negativa en el contexto de su enseñanza sobre el lugar, don y ministerio de los miembros individuales del cuerpo de Cristo. “¿Tienen todos dones de sanidad?” Pablo no enseñó que cada creyente tendría el poder de

sanar a sí mismo o a cualquier otro por ejecutar la fe. Enseñó que los dones de sanidad serían manifestados en el Cuerpo de Cristo en esta edad de la Iglesia. Enseñó que algunos creyentes poseerían el don de sanidad para la edificación de todo el Cuerpo.

En cada dispensación Dios ha manifestado su poder para sanar a ciertas personas cuando tal milagro logró su propósito en ellos y por medio de ellos. Pero en cada dispensación había también los que vivían por la fe, pero que no recibieron la sanidad física de sus cuerpos cuando sufrían de dolor y enfermedad. Ambos Isaac y Jacob sufrieron de ceguera en su vejez. (***Génesis 27.1; 48.10***) Sabemos que vivían por fe porque sus nombres están registrados en ***Hebreos 11*** en la lista de nombres de los ejemplos de los que vivían por fe en el Antiguo Testamento. Si enumerásemos los milagros registrados en la Biblia que hicieron Elías y Eliseo, encontraríamos que Eliseo hizo dos veces más que los milagros que hizo Elías. Sin embargo, Eliseo murió como resultado de una enfermedad. (***2º Reyes 13.14***) ¿Será que Eliseo no tuvo suficiente fe? El rey David sufrió de circulación pobre en su vejez. (***1º Reyes 1.1***) Aun el Apóstol Pablo fue inútil para lograr la sanidad de uno de sus ayudantes. (***2ª Timoteo 4.20***) Pablo fue usado por Dios para hacer muchos milagros de sanidad para otros. Él mismo fue restaurado a la vida después de haber sido dejado como muerto. (***Hechos 14.19, 20***) En otra ocasión sufrió una mordedura de una víbora venenosa sin ninguna reacción negativa al veneno. (***Hechos 28.3 al 6***) Sin embargo, Pablo mismo sufría de una enfermedad física que Dios rehusó tres veces quitar de su cuerpo. (***2ª Corintios 12***) Dios no quitó el aguijón en la carne de Pablo, no porque Pablo no tuvo suficiente fe para ser sano, sino porque Dios estaba obrando algo en su vida espiritual que era mucho

más importante y eterno. Pablo estimó la obra espiritual de mucho más valor que cualquier sanidad física.

No tenemos una promesa sin condición en la Palabra de Dios que nunca estaremos enfermos en esta vida, pero tenemos la esperanza bendita de algún día ser quitados de la presencia del pecado y de todas sus malvadas consecuencias. (*1ª Corintios 15; Apocalipsis 21*) Viene un día para cada creyente en Cristo Jesús cuando no habrá más dolor, tristeza ni muerte. El pecado trajo la enfermedad y la muerte, pero en el evangelio de Cristo se encuentra el remedio para el pecado y todas sus consecuencias. No experimentamos inmediatamente todas las bendiciones de nuestra redención en esta vida. En esta vida disfrutamos muchas bendiciones como resultados de nuestra redención, incluyendo la sanidad de estos cuerpos cuando sea la voluntad de Dios. Sin embargo, nuestra esperanza nos hace fijar nuestra atención y anticipación en el día cuando Jesús vuelva para redimir nuestro cuerpo de la presencia del pecado. (*Efesios 1.14*) Seremos cambiados. En aquel día disfrutaremos la plenitud de nuestra redención.

¿Es pecado consultar a los médicos y aprovechar los remedios de la ciencia médica para la sanidad y salud de nuestros cuerpos?

Aquellos que enseñan que si uno tiene fe suficiente, siempre recibirá la sanidad, también creen que si uno consulta con un médico, es porque le falta fe, ya que la fe siempre resultará en la sanidad. Sin embargo ya hemos visto en nuestra serie de lecciones, por comparar escritura con escritura, que su primera doctrina contradice la enseñanza de la Biblia. Por lo tanto, su conclusión basada sobre la primera doctrina también tiene que ser errónea.

Aquellos que creen que Dios no hace milagros hoy día han negado el poder sobrenatural de Dios y no tienen otro recurso que buscar ayuda de los médicos humanos. Sus conclusiones también tienen que ser rechazadas porque no son basadas sobre la verdad revelada en la Biblia.

Yo creo que la enseñanza de la Biblia es clara que Dios sana a su pueblo hoy día, pero no nos ha dado una promesa sin condición de que Dios sanará a todos sus hijos cada vez que se enfermen. Algunos están de acuerdo conmigo en este punto de doctrina, sin embargo, también creen que es pecado consultar a los médicos y aprovechar los remedios de la ciencia médica para aliviar los síntomas de la enfermedad cuando Dios no escoge sanarles por un milagro sobrenatural. Creen que si es la voluntad de Dios, Dios les sanará por un milagro. Si Dios no les sana por un milagro, piensan que no deben buscar ni aceptar ningún otro alivio por medio de instrumentos humanos. Piensan que uno impide la obra de Dios por medio de la prueba si uno acepta alivio de otro medio que el milagro sobrenatural. Yo creo que esta conclusión, como una doctrina universal, aplicada en cada situación, contradice la Biblia y ha causado a muchos creyentes sufrir de balde.

Vamos a considerar varias escrituras en la Biblia para establecer lo que la Biblia enseña en cuanto a la sanidad y en cuanto a recibir alivio físico por medio de instrumentos humanos.

“...Todo lo que no proviene de fe, es pecado.”

Romanos 14.23 *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.”* **Romanos 10.17** La Biblia nos revela la voluntad de Dios. La fe cree la palabra de Dios y la obedece. Si la Biblia nos dijera que es pecado consultar a los doctores, y desobedeciéramos su instrucción y consultáramos a doctores, nuestra desobediencia sería

pecado. Pero si la Biblia no prohíbe la consulta con médicos o el uso de remedios conocidos para la salud y sanidad del cuerpo, entonces tales acciones no pueden ser declaradas ser pecado o la falta de fe.

Dios mira el corazón del hombre. Desea ver un corazón completamente rendido a él y dependiente de su dirección y sabiduría para cada parte de su vida. Si un individuo, en vez de confiar en Dios para su salud y vida, pone su confianza y esperanza en la sabiduría y ayuda de los médicos, ese individuo ha pecado contra Dios. *“En el año treinta y nueve de su reinado, Asa enfermó gravemente de los pies, y en su enfermedad no buscó a Jehová, sino a los médicos.” 2º Crónicas 16.12* El pecado del rey Asa no fue que consultó a los médicos, sino que no buscó la ayuda y dirección de Jehová de ninguna medida en cuanto a su enfermedad. La esperanza y confianza de Asa fueron en los médicos en vez de Dios.

No podemos concluir que la amonestación de Jehová a Asa por poner su esperanza en los médicos para su salud y vida es una prohibición contra la consulta de médicos y la aplicación de remedios medicinales. Si usamos esta norma de interpretación para entender *2º Crónicas 16.12* tendríamos que usar la misma norma para interpretar *1ª Timoteo 6.17*. *“A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.”* Pablo no prohibió la posesión de riquezas materiales. No es pecado ser rico. Pero es pecado buscar su esperanza, paz, gozo y confianza en las riquezas de esta tierra.

No es pecado beneficiarse del conocimiento y educación de los médicos. Sin embargo, es pecado mirar a los médicos como la fuente de su salud y vida. Dios está

buscando a individuos que entiendan que esfuerzos humanos son vanos si no se hacen en sumisión a la dirección de Dios y para su gloria. “*Si Jehová no edificare la casa, En vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, En vano vela la guardia. Por demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis tarde a reposar, y que comáis pan de dolores; pues que a su amado dará Dios el sueño.*” **Salmo 127.1, 2** Estos versos no quieren decir que es pecado construir edificios o proteger nuestras posesiones. Sin embargo, sí, nos avisan que nuestros esfuerzos son vanos si no son ordenados, dirigidos y bendecidos por Dios. Por lo tanto, debemos constantemente buscar la dirección y bendición del Señor para cada parte de nuestra vida para que podamos glorificarle en todo.

La ciencia médica es simplemente el entendimiento de la función de este cuerpo que Dios ha creado. Las Escrituras nos exhortan a practicar la buena higiene y hacer las cosas necesarias para prevenir la enfermedad y pobreza de salud. (**Deuteronomio 23.12, 13**) La Biblia nos exhorta a hacer ciertas cosas, aparte de la intervención milagrosa de Dios, para promover la salud de nuestros cuerpos. Mucho de las leyes dietéticas y ceremoniales dadas a Moisés, a de más de ser tipos de verdades espirituales, fueron también útiles en promover la salud y bienestar de los israelitas. Por ejemplo, la circuncisión es un detenimiento efectivo contra varias infecciones y cánceres. La prohibición de comer la carne de cerdo guardó a los israelitas de muchas enfermedades que fueron el resultado de la contaminación de la carne de cerdo la cual era común en aquel día y aquella parte del mundo. La prohibición contra la embriaguez e inmoralidad tiene ambos beneficios espirituales y físicos

para el creyente hoy día. La piedad es un estilo de vivir muy saludable.

Tenemos varios ejemplos en la Biblia cuando la aplicación y práctica básica de la ciencia médica se usaba con la aprobación de Dios. En **Lucas 10.34** leemos que el buen samaritano en la parábola de Jesús vendó las heridas del hombre herido y le puso aceite y vino. El samaritano estuvo aplicando el remedio básico conocido en aquel día para evitar infecciones y promover la sanidad. Jesús presenta este auxilio médico como la demostración del amor genuino.

En **1ª Timoteo 5.23** Pablo exhorta a Timoteo a hacer lo necesario para curar su enfermedad crónica del estomago que fue el resultado del agua contaminada. *“Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.”* En la época del Nuevo Testamento el vino fue diluido mucho con agua. El vino fue una mezcla de 3 o 4 partes de agua y solamente una parte de vino puro. La pequeña medida de alcohol presente en el vino mezclado de aquel día fue usualmente suficiente para matar la bacteria y los parásitos encontrados en el agua. El consejo de Pablo a Timoteo en **1ª Timoteo 5.23** fue medicinal. Dios no escogió proteger a Timoteo de estas enfermedades frecuentes del estómago y no le sanó de ellas. Obviamente, Pablo no lo consideró como pecado ni la falta de fe, la aplicación de medios científicos para aliviar y evitar el sufrimiento físico de enfermedades del cuerpo .

Dependa de Dios para cada parte de su vida, incluyendo su salud física. Pídale un milagro en tiempo de enfermedad. Pídale sabiduría y dirección cuando no le sana. Esté dispuesto para recibir su ayuda de cualquier instrumento que Dios escoge usar para su gloria.

Verdaderamente nuestros cuerpos son obras maravillosas de Dios. (*Salmo 139.14*) Puede glorificar a Dios, nuestro Creador, si podemos promover la habilidad natural que estos cuerpos tienen de sanarse. En *Hechos 16.30 al 34* Pablo permitió que sus heridas fuesen lavadas por el carcelero. ¿Por qué? Porque fue lo prudente para promover el proceso natural de sanidad y para evitar la infección. Dios no escogió sanar las heridas de Pablo milagrosamente, sin embargo, Pablo no sintió que fue pecado recibir ayuda y alivio por medio de otros métodos que él supo que promovieron la sanidad.

Pablo se refiere a Lucas como el “*médico amado*” en *Colosenses 4.14*. Lucas no fue condenado por su profesión y obviamente no dejó de ser médico al ser salvo. Es mi opinión que Lucas practicaba su profesión entre los santos. Pablo, posiblemente, fue su paciente de vez en cuando.

Hay creyentes que han concluido que en cuanto a la sanidad de estos cuerpos, Dios ha escogido solamente lo milagroso para traer a su pueblo alivio y sanidad. Algunos dogmáticamente enseñan que es una falta de fe pensar que Dios usaría otra manera de sanidad en vez de un milagro. Asumen que si Dios no nos sana milagrosamente, es la voluntad de Dios que su pueblo sufra hasta lo máximo de lo que la enfermedad dicta. Sin embargo, no aplicamos esa norma de fe a otra parte de nuestro andar con el Señor. Tengo fe que Dios suplirá todas mis necesidades materiales según *Filipenses 4.19*. Eso no quiere decir que Dios siempre suplirá mis necesidades materiales por medio de un milagro inexplicable. Nuestro Padre Amante a veces escoge suplir nuestra necesidad material por medio de fuentes inesperadas, pero si no lo hace, no quiere decir que no debemos pedir su dirección en buscar trabajo y por la

fuerza para trabajar y así pagar nuestras deudas y comprar lo que nos falta para vivir.

El pensamiento de que si aprovechamos la ayuda de la ciencia médica para la salud de estos cuerpos naturales, no damos a Dios la oportunidad de sanarnos, es tan erróneo como la idea de que si nos vamos a un trabajo, no damos a Dios la oportunidad de suplir por medio de un milagro lo que nos falta materialmente. Los doctores ni las medicinas no pueden anular los planes que Dios tiene de sanarnos o de cumplir una obra espiritual en nosotros, mientras miramos al Señor por su dirección y sabiduría en todo.

Yo creo que es posible ser guiado por Dios para rechazar la ayuda de la ciencia médica en una situación específica. En tal caso sería pecado buscar alivio de los médicos o de las medicinas. Sin embargo, es peligroso y contra la enseñanza general de la Biblia abstenerse del uso de medicinas o las consultas médicas como regla fija para cada persona en cada situación. Tal regla es tentar a Dios. Es como tirarse de un precipicio y demandar que Dios le proteja. Si Dios le manda tirarse del precipicio, usted debe tirarse, pero si Dios no demanda tal cosa, mejor evitar aun acercarse al precipicio. (*Mateo 4.7*)

Busque la dirección de Dios para su salud física. Si, después de buscar su dirección, tiene libertad para aprovechar la ayuda de algún remedio o procedimiento médico, hágalo y confíe en Dios que todo saldrá según su voluntad y para su gloria. Así, usted experimentará la paz y el gozo de saber que Dios está dirigiendo todas las cosas en su vida y que todo saldrá para su bienestar eterno.

Hay muchas inconsistencias asociadas con la idea de que es una falta de fe aprovechar el alivio que ofrece la ciencia médica. Si la ciencia médica es inherentemente mala, entonces todo alivio que viene de tal ciencia es

malo. No he conocido a una persona que cree esta doctrina, de que es falta de fe consultar a los doctores, que no haya recibido algún beneficio de la ciencia médica. Si usted corta su brazo en un accidente y aplica una venda y presión para dejar de sangrar, usted está beneficiándose de la ciencia médica. Si usted verdaderamente cree que es pecado aplicar métodos científicos para la salud de su cuerpo, haría nada para hacer parar de sangrar. Parará solo o Dios hará un milagro.

Hay los que sienten que sería falta de fe operarse para sacar un cáncer, pero cuando tienen un dolor de muelas, se van al dentista inmediatamente buscando alivio. Dicen que es diferente. Pero no es diferente. Los dos procedimientos son productos de la ciencia médica. Es posible morir de una infección de los dientes así como de un cáncer. Si usted va a rechazar automáticamente la operación para quitar el cáncer sin buscar la voluntad de Dios, necesita rechazar automáticamente también el alivio que ofrece el dentista. La verdad es que debemos buscar la dirección del Señor antes de hacer cualquier procedimiento. Si Dios no nos prohíbe por el Espíritu, entonces, tenemos libertad para aplicar la ciencia médica y nuestra confianza será en la fidelidad de Dios y no en la ciencia médica. Esta debe ser nuestra regla de vida en cuanto a nuestra salud y sanidad.

La lista de inconsistencias es muy larga e incluye el uso de anteojos, vitaminas y muchas otras cosas semejantes. Todas estas cosas son productos de la ciencia médica. Si va a rechazar la ciencia médica tiene que rechazar todo lo que proviene de ella. Si no, su doctrina es errónea.

Tenemos que buscar la guía de Dios para nuestra salud física y obedecer su dirección. La fe genuina nos hace saber que nuestra salud y vida están en las manos de

nuestro Padre Amante. Nos hace entender que estar ausentes del cuerpo, (morir) (**2ª Corintios 5.6 al 8**) es estar presente con el Señor, lo cual es mucho mejor. La fe nos da la certeza de la esperanza de la liberación completa y final de la tristeza que causa el dolor, la enfermedad y la muerte en el día de la resurrección cuando lo mortal se vestirá de la inmortalidad. (**Apocalipsis 21; 1ª Corintios 15**) Mientras esperemos ese día, busquemos la dirección de Dios para proveer para cada parte de nuestra vida, espíritu, alma y cuerpo.

Conclusión

Esta lección no fue escrita para animar a los creyentes a buscar agresivamente todo alivio ofrecido por la ciencia médica. Tenemos que pedir sabiduría de Dios para cada decisión y ser gobernados por la paz de Dios. (**Colosenses 3.15**) Algunas opciones médicas son inmorales en la luz de la Escritura. Otras, tal vez, no son la voluntad de Dios para un cierto individuo en una cierta ocasión. Cada creyente es responsable de encontrar la voluntad de Dios para sí. No debemos buscar la intervención de la ciencia médica simplemente porque tenemos miedo de la muerte. Tal miedo produce desesperación y una falsa confianza en los doctores. Tenemos que ser motivados por la verdad, "*para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.*" **Filipenses 1.21**

Lo que he procurado hacer por medio de estas lecciones es traer a la memoria lo que la Biblia nos enseña que Dios todavía sana a su pueblo hoy día. Debemos pedir de nuestro Padre Celestial la sanidad en tiempos de enfermedad. Sin embargo, la Biblia no enseña que es pecado o la falta de fe aprovechar del alivio que ofrece la ciencia médica. La Biblia nos enseña que es prudente ministrar a las necesidades de estos cuerpos físicos. (**Efesios 5.29**) Debemos buscar la sabiduría de Dios para hacer cada decisión en nuestra vida. Dios usa muchos instrumentos diferentes para suplir lo que nos falta. A

veces usa milagros sobrenaturales. A veces usa instrumentos humanos. Los que viven por la fe buscan la voluntad de Dios, descansan en su fidelidad y dan a Dios toda la gloria, no importa la dirección en que Dios les guíe o qué instrumento él escoja.

Douglas L. Crook
Pastor of
Abundant Grace Fellowship
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO 80033
303-423-2625

October, 2001